

“Juntos”, ¿por qué?

Mientras seguimos escuchando a los gurús de la economía columbrar un incierto horizonte, nuestros equipos deportivos nacionales siguen ganando títulos: el de campeones del mundo en balonmano masculino –por segunda vez– es el que cayó este domingo pasado. Ejemplo claro fue de que se puede incluso estar juntos, sin estar revueltos; como el Príncipe y su cuñado, allí presentes. Ganarle de ocho goles en cada tiempo a un rival a priori poderosísimo hizo que pensásemos, como dijo uno de los “hispanos”, que “el enemigo era malo”... ¿es el resultado de saber para qué nos juntamos!

¿Por qué “nos juntamos” los seres humanos? De pequeños ya sabíamos usar la palabreja muy bien y en su contexto: “yo no me junto contigo”; o más concretamente, “yo no me ajunto contigo”. Y ahí ya teníamos una primera respuesta que puede dejarnos más que satisfechos: había un interés común por realizar y lograr algún objetivo. Había que organizar dos equipos para jugar el partidillo del recreo, o para jugar al puño-vaina,... o simplemente había que subirse a la morera para coger sus hojas y las pudiesen disfrutar nuestros gusanos. Había un fin muy concreto, que todos conocíamos, y por el que merecía la pena estar juntos o no, incluso a guantazos. De hecho, la expresión política representativa más cercana a la ciudadanía se concreta en los “Ayuntamientos”, que no tiene otro significado que precisamente el de juntarse. Incluso nuestro autogobierno andaluz tiene la palabra “Junta” para designarlo. Es un poco fuerte que la raíz de la palabra haya que encontrarla en el “iugulu”, clavícula o cuello de las bestias donde se amarran, para que tiren juntas; pero es lo que es: un compromiso en el que hay compañeros de viaje.

¿Cuál es el proyecto de España? No gastar. ¿Cuál es el proyecto de Andalucía? Culpar a otro. ¿Cuáles son los proyectos de nuestras ciudades y comarcas? Que “nos piensen” otros. Cualquier atisbo de proyecto compartido, de proyecto junto, se desvanece después de cada proceso electoral: los planes caen en el saco de los olvidos y nuestros representantes parecen ponerse la gorra-apaga-creatividad: nuestras plazas, serán como las de cualquier otra ciudad “moderna”; nuestras calles, serán las que nos diseñen desde otras “instancias”, sin participación de la ciudadanía; incluso cuando se realiza alguna obra, ¡qué pocas veces está dentro de un proyecto más amplio, ya sea de barrio o de ciudad!

Fecha: 29/01/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL